



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq.ª, y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 20 de Abril de 1874.—NÚM. 1.º

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

REVISTA DE TOROS.

Tercera media corrida de abono de la presente temporada.

Llegó por fin el Domingo, y con él la animacion de tales días de fiesta taurina. Yo, paso tras paso, rascándome el sol por la espalda, entré en el circo lleno de esperanzas é ilusiones.

Toros claros y boyantes;
pocos chulos; mala lidia;
la presidencia insufrible;
plaza llena; sol en Libra;
cogido Gallito el chico;
esta es toda la corrida.

Y si no allá va en prosa.

Eran las cuatro en punto. Las cuadrillas de Frascuelo y Machío atravesaban el circo, luciendo sus vistosos trajes, y llenando á duras penas los sitios de Mariano Anton, el Gallito y Juan Molina, que con su espada Lagartijo están á estas horas en Sevilla. Y digo yo: sin perjuicio de ocuparnos como se merece de tamaña falta, ¿por qué no ha cumplido la empresa con sus compromisos, presentando ayer solamente dos espadas de cartel..... hasta cierto punto? Y digo y repito hasta cierto punto, porque ayer se vió la prueba palpable de que Machío y su cuadrilla no reúnen todavía condiciones suficientes para lidiar en la primera plaza de España. Pero..... vamos al grano, que el tiempo urge, el espacio falta y es de noche.

Frascuelo y el referido Machío se colocaron y pusieron á su vez á sus chulos en sus sitios correspondientes, y dada la señal de ataque, previo el quiebro del Buñolero, y su arrojó en abrir la puerta del toril, salió el primer animalito, de la propiedad de D. Anastasio Martin (vecino de Córria del Río, provincia de Sevilla), con divisa celeste y rosa. Se llamaba dicho cornúpeto Gorrion.

Era negro, lomi-pardo, corni-corto, cara y condicion de becerro, y aunque con pocas facultades, se mostró boyante y bravo en toda la lidia. Salió parado y enterándose.

Antonio Arce y Frascquito Calderon eran los picadores de tanda, y de

ellos recibió el toro con buena voluntad cuatro varas del primero, seis del segundo por un caballo herido, y una buena de castigo del reserva Canales. En el principio de esta suerte, el pobre Pablito, corriendo al toro, cayó junto al tendido 2, á consecuencia de la debilidad que aún tiene por la pulmonía que ha padecido, con la gran suerte de que la fiera no le vió.

Pasó á banderillas, llevando el morrillo señalado con las puyas anteriores, bastante delanteras por cierto, y Estéban Argüelles (a) Armilla y el Cabo, adornaron á Gorrion con dos pares, pasado el primero y medio regular el segundo, al cuarteo, Armilla; y el Cabo, con otro bueno cuarteando y midiendo perfectamente los terrenos.

Sonó el clarín, y Frascuelo, con traje celeste y negro, se dirigió á la Presidencia, que lo era el alcalde Sr. Bartolini, brindó, lió la muleta, y se fué hácia el sitio donde estaba el animal. Este, que se mantenía sencillo y boyante como al principio de la lidia, fué pasado por Frascuelo con tres naturales, uno con la derecha, uno de pecho y un cambio, citándolo y aguardándolo con un pinchazo (saliéndose como siempre! del terreno). Dos naturales y dos con la derecha, precedieron á una media estocada á un tiempo, buena, y despues de trastearlo cinco veces, lo descabelló del segundo intento, habiéndole tocado en el primero.

El segundo, Carabuco se llamaba, fué un buen bicho, pero tuvo la ocurrencia, de herir al Gallito chico.

Era de color castaño gacho, corniapretado, y salió al coso parado, poniéndose en suerte por los capotillos. Recibió con deseo cuatro varas de Arce, dos particularmente de gran castigo, con una pida y herido el arce, y tres de Calderon, cayendo en una al descubierta, siendo salvado por Frascuelo que estuvo á punto en el quite (el jaco murió); y en la otra dejándole en el pescuezo la pica clavada, que soltó el toro á los pocos pasos. Tomó además y despues otras dos puyas de Canales y del Chichí (reserva), matándole el harpa al primero, y dejando caer al segundo al herir el penco. Total nueve varas, tres costalazos, dos caballos muertos y dos heridos.

Pastor y Gallito chico le banderillaron; el primero con un par al rteo, y el segundo le prendió otro par tambien al cuarteo, siendo em-

brocado en el centro de la suerte; y tomado en la cabeza lo pasó de cuerno á cuerno, tirándolo al suelo, despidiéndolo y saltando por encima. Advertencia importantísima: NO HUBO UN CAPOTE QUE EVITARA EL POSIBLE RECARGO. Ya nos ocuparemos de esta desgracia en las apreciaciones. Levantóse *Gallito chico*, y cojeando llegó hasta cerca de la barrera, donde le cogieron cuatro mozos de plaza, y le condujeron á la enfermería, en la cual, reconocido por el facultativo D. Antonio Alcalde, resultó tener una herida transversal en el tercio superior y parte posterior del muslo derecho, de cerca de cuatro pulgadas de longitud y una y media de profundidad, y otra pequeña en la parte superior del mismo miembro de escasa importancia. La herida, sin ser de mucha gravedad, ofrece algún cuidado.

Después de la cogida de *Gallito chico* y una salida falsa, colocó Angel Pastor dos pares cuarteando algo bajo el segundo.

Machio, con uniforme verde y oro, brindó algo emocionado por la maldita suerte de su banderillero, y se fué hácia el bicho para mandarlo á la carnicería. Ayudado por Pastor (que estrenaba una bonita librea torera celeste y plata), después de tres pases naturales y cuatro con la derecha, siendo desarmado en el primero de estos, le recetó y dió media estocada atravesada, arrancando largo y cuarteando. Por fin y postre de la faena, le dió seis naturales, dos de pecho y dos con la derecha, descabellándolo á la primera.

Tercer toro. Por nombre *Limeta*; negro zaino, un poco bizco del izquierdo y corni-delantero.

Salió también parado, y hecho cargo de los juegos, arremetió con coraje, rematando en las tablas. Tomó cinco magníficos puyazos de Arce, ocasionándole una caída y matándole el caballo, once de Calderon y una de Canales que perdió la *aleluya*.

Llegó la hora de rehiletes, y *Armilla* y *Manolin* tomaron los palos. Dos puso este al cuarteo y uno aquel de la misma manera, y sin otra peripecia llegó *Limeta* en buen estado á la muerte, que había de recetarle *Frascueto*.

Este, puesto en condiciones y estado apropiado, le dió tres pases en redondo, lo citó y aguantó con media estocada atravesada. Siguiéron después un pase natural y otro de pecho; citó por segunda vez y le propinó una incalificable *mete y saca*, rematándolo de una media estocada un poco ida, y ya el toro en las tablas, haciendo testamento, le sacó la espada y le descabelló á la primera.

Francamente; yo que estaba impresionado, y de veras, por la cogida del *Gallo*, apenas tenía fuerzas, para pensar en versitos y bromas y otras lindezas. Solamente me alegró una robusta morena que estaba haciéndose aire..... yo no sé de qué manera á mi lado, y yo pasaba más calor que negras eran las patillas de su cara, sus *sacais* y sus trenzas. Pero dejemos aparte el calor y la morena, y vamos al cuarto toro. *Regajero*. ¡Buena pieza! De buen trapío y de libras, bonita estampa de fiera.

Colorao, ojo de perdiz, salió parado y remató en las tablas tras los capotes de los chicos. Tomó siete varas de Antonio Arce, con tres caídas y *penco* al otro mundo; siete de Calderon, con caída también y muerte de otro *jamelgo*; una de Canales, llevando un costalazo é hiriéndole el caballo, y otra del *Chuchi*, que tuvo el sentimiento de ver muerto su *rocía*. Total, diez y seis puyas, la mayor parte de gran castigo y como el arte mandaba.

—Pero... ¿y ese Presidente?
—¡Hombre, ya no me acordaba!
¡Señor público, que toquen á banderillas! Un sueño estaba echando en la plaza el señor de Bartolini.
¡Buena Presidencia estaba!

Después de esto, se tocó dos veces á rehiletes. Conste. No se me olvidará decir que Arce fué muy aplaudido, y justamente en este toro por castigar á conciencia.

Salieron *Regaterin* y Pastor con los palos, poniendo el primero un par desigual, y otro delantero y Pastor otro, también delantero y desigual.

Machio entraba en turno para tomar espada y muleta, y con dichos *trastos* en la mano se fué al bicho, que esperaba al diestro, como todos sus compañeros, bravo y boyante. Dióle tres pases naturales, dos con la derecha y un pinchazo á volapié, arrancando largo. Otro natural, y otro con la derecha, y otro pinchazo *idem idem idem* fué la continuación de la brega; cuatro pases naturales, siendo desarmado en el primero, dos con la derecha, y un otro tercer pinchazo del mismo carácter: otro natural y uno con la derecha y una soberbia estocada al viento: cuatro naturales, tres de pecho y un intento de descabello; dos naturales, y otro con la derecha con su correspondiente pinchazo, *najándose*: uno natural y otro de

pecho con su pinchazo respectivo, y huyendo y tomando entonces el toro la querencia de un *jaco* muerto, sin duda porque se aburría como el público, y quería entretenerse en algo de provecho. En esta querencia le dió Machio tres pases naturales, y dos con la derecha, intentando otra vez el descabello; recetándole una estocada contraria y baja. Al llegar aquí, como no podía menos de suceder,

El público en laberinto,
furioso gritó: ¡al corral!
porque, señor don Jacinto,
lo está uste haciendo muy mal.

Machio, decidido, lo descabelló á la primera, cuando el toro no necesitaba mas que patatas y un plato para ser convertido en bistec. ¡Pobre-cillo! ¡Digno fué de mejor muerte!

Salió por fin el quinto, de apodo *Tejon*, retinto albardao, 'corniveleto y un poco bizco del izquierdo y con muchos piés, que se los paró *Frascueto* con seis regulares *verónicas*. Una vez así, recibió cuatro *puyazos* de Calderon por herirle un *atalaya*, y otros cuatro de Arce de mucho castigo, á cambio de tres caídas y muerte de un caballo.

El *Cabo* y *Manolin* hicieron caso de las trompetas, y saliendo al coseo con los palos, le pusieron el primero dos pares al cuarteo, uno bueno y otro desigual, y el segundo, prendiendo una sola banderilla, porque le que hizo fué tirarlas á la ventura.

Frascueto, una vez llegada la hora de matar, después de cuatro naturales, dos de pecho y uno con la derecha, le dió muerte de una buena á un tiempo hasta la cruz. Palmas y cigarros muy merecidos.

Lo arrastraron las mulillas
con muchísimo salero,
y abierto el toril, salió
Finito; este era el sexto.

Negro azabache, apareció con piés y rematando en los capotillos; bravo y boyante como sus hermanos. Tomó de Arce dos soberbias varas, ocasionándole otro más soberbio *desmonte*; levantándose cojeando y retirándose ayudado de los mozos, no volvió á salir. Además recibió *Finito* cinco de Calderon, tres de Canales con costalazo y herida del *penco*, y cuatro buenas del *Chuchi*, que perdió el *trotón*. Machio al quite con *Frascueto*, fué silbado en lo que aplaudían á este último todos los concurrentes.

Pasó á manos de *Regaterin* y Pastor, que le pusieron dos y medio pares de rehiletes; uno en las paletillas y otro delantero el *Regaterin*, y Angel medio solamente, bajo.

Machio entonces, por última vez en la tarde, se armó de valor, y enderezándose camino del toro, llegó y le dió tres naturales, dos de pecho, un cambio y tres en redondo, saliendo el toro á todo escape. Otros tres naturales, cinco pases de pecho y dos en redondo (siendo desarmado en uno), precedieron á un pinchazo aguantando entre hueso. Al fin, después de once pases, de los cuales fueron seis naturales, tres de pecho y dos con la derecha, á volapié cuarteando y en la paletilla, le dió media estocada. El toro se echó y lo acabó el puntillero.

Hasta aquí la reseña, salvo algún detalle que omita por olvido involuntario. Ahora vamos por partes.

APRECIACION.

Empezando por la Presidencia, como primera autoridad de la plaza: ¿gen qué pensaba durante la lidia de los seis toros de ayer tarde? Seguramente había dormido poco la noche anterior, á juzgar por el reposo y tranquilo descuido que manifestó en sus actos, alargando mucho la suerte de varas, que hubiera aburrido á los bichos si estos no hubieran sido de buenas condiciones para llegar á concluir las demás suertes en buen estado. Más esmero, Sr. Presidente; más cuidado, que presidir corridas de toros no es tomar el fresco.

Relativamente á los espadas, bien en los quites, especialmente *Frascueto*. Sin embargo, me permitiré recordarles lo que tienen olvidado. Los quites se hacen con *largas*, sin abusar del capote *recortando* á los bichos, pues solo este hecho es permitido en ciertos casos, como en una *descubierta* ó caída semejante. Los toros se *destronan*, y así lo comprendió el público al silbar á Machio ayer tarde en tales suertes y al desaprobar conducta igual en otros diestros que no necesitan nombrar. Pero pregunto yo: ¿por qué aplaudían los mismos *recortes* en iguales circunstancias á *Frascueto*? Por parcialidad y nada más que por parcialidad; y yo, que he prometido ser imparcial, no puedo callar esta observación, que es hija de mi deseo de apreciar en su verdadero valor los actos de los espadas.

En el trasteo y muerte de los bichos tengo que consignar dos apuntes respecto á *Frascueto*. Primero: veo con mucho gusto (y aplaudo justamente su decidido propósito) que quiere llegar al perfeccionamiento en la suerte de recibir; pero también veo, y este es el segundo, que no lo ha conseguido aún, porque concluye la suerte *aguantando*.

Bien sabe tan simpático diestro, que mientras no pare muy bien los piés, y con la muleta eche fuera al toro, no logrará nunca el recibir con arreglo al arte, porque todo el secreto y lucimiento están en la mano izquierda. Los toros de ayer tarde se prestaban como ninguno para la consumación de tan linda suerte, muy particularmente el primero, por su sencillez, codicia y poco respeto en la cabeza. En su tercer toro, ó sea el quinto, trasteó muy en regla y se tiró corto y derecho, resultando así la magnífica estocada que dió fin á la vida del animal. Así se hace, Sr. *Frascueto*, ya he dicho que las palmas y cigarros fueron muy merecidos.

Respecto á Machio, no veo que trate de enmendar los muchos resabios que tiene que corregir, y reconozco en él muchas facultades para ello. En

los pases de muleta está incierto, súcio; por casualidad *pasa limpio* una vez; al herir cita muy lejos, y por eso resultan tantos pinchazos, pues es imposible apuntar y herir bien con *citas* á tales distancias.

Los banderilleros no tienen disculpa en los malos pares que pusieron, porque los toros se prestaban á todo. Solo el *Cabo* estuvo más igual en los toros de su tanda.

Y ahora que hablo de banderilleros daré mi opinión sobre la triste cogida del *Gallito chico*. Siento decirlo, pero él tuvo la culpa, que solo se borra un tanto por su poca experiencia. No midió bien los terrenos, tomó poco del suyo, y, como era forzoso, le faltó al llegar al centro, y... naturalmente, aquí estaba y estuvo en efecto la cogida, porque era inevitable. Además el toro corneaba por el lado que él salió, y había sido castigado por el mismo lado, sin haberlo corrido después; de esto que el bicho partiera con más codicia. Aquí viene también muy de molde la advertencia anterior, de que *no hubo un capote para un posible recargo del toro*. Esto fué culpa de la dirección de la plaza, que estuvo muy descuidada toda la tarde; y si el bicho vuelve á tomar al *Gallito chico* ¿qué hubiera sucedido? No queremos pensarlo. Con los banderilleros debe haber *siempre* un capote para semejantes casos; bien lo saben los espadas.

De los picadores, Arce ha castigado en regla, tomando los toros como el arte manda; no así Calderon (Paco) que castigaba fuera de sitio, no apuntando bien; si necesita gafas que se las ponga.

Relativamente á la empresa insistimos en lo que digimos al principio. Puesto que el abono se hace con *tres* espadas, ¿es esto manera de cumplir los compromisos, sin contratar un espada para las salidas de los otros? Si á *Frascueto* le hubiera sucedido cualquier desgracia, ¿qué hubiera pasado? No digo por hoy una palabra más, porque creo que basta con esta indicación.

Los toros han cumplido bien, y excepto el primero y sexto, todos han tenido cabeza, y se han mostrado bravos, boyantes y sencillos en todas las suertes.

Los servicios de plaza y caballos, bien el primero, y lo mismo el segundo, á no ser por el mal plan curativo que tienen en la enfermería de caballos, pues salió uno dado por vivo, y apenas vió el anillo cayó al suelo. Si esto lo hace estando en suerte, lucido queda Calderon, y era inminente una desgracia que hasta cierto punto recaía en culpa del dicho picador por montar una lámina moribunda.

La entrada un lleno en los tendidos, un semi-lleno en las demás localidades. La tarde buena. Concluyó la corrida á las seis y cuarto.

RESÚMEN.

Varas, 76; caballos muertos, 9; heridos, 8; pares de banderillas, 16 y dos medios; caídas de picadores, 14. *Frascueto* dió 22 pases de muleta, 4 estocadas, un pinchazo y un descabello. Machío 68 pases, 3 estocadas, 7 pinchazos y 2 descabellos. El puntillero bien.

Salú y hasta el jueves.

Cortés.

DESPUES DE LOS TOROS.

(EN EL IMPERIAL.)

—Entra, Paquillo; aquí están los compadres..... ¡Hola, Petra!

—¿Tan tarde y tú por aquí?

—¿Tarde?..... Mía tú; ¡buena es esa!

A las doce de la noche

llamas tarde.....

—Vaya, prenda.

—¡Adios, don Juas! ¿Qué tal la corría?

—Ha sido buena.

—¡Ú mala!

—No, la verdá

es que ha sido..... *medianeja*.

Los toros no daban juego.....

Y los peones.....

—Pamema.

Paquillo, tú no lo entiendes;

porque..... lo que son las fieras.....

son *ligitimos gijones*.

—¡Mozol!

—¿Qué va á ser?

—Ginebra.

—Paquillo, ¿tú tomas eso?

—¿Hombre, yo?.....

—¿Bebía tan perra?

Trae tres copas de aguardiente.

Pide lo que quieras, Petra.

—Yo una chica de mezcla.

—¡Olé! Vales más pesetas

que canas tiene tu madre

—¡No soy su madre!

—Ú su agüela.....

Conque... pida osté.

—Un *bistrol*.

—Pus sácale una chuleta

á esta mujer, pá que *sene*.....

Don Juas... Ascucha, Petra;

estrujate los vestíos;

aquí no vengas tan hueca,

porque er que más y er que ménos.....

—Cristóbal, si yo dijera

cuánto te he dao pá tabaco.....

—¡Calla la muy!

—¡Venga tela!

—A tu salud, *chavosillo*....

Dime, Paco, aquer habieca

de picaor, que pinchaba

en er rabo.....

—¡Buena pepla!

Si es más borracho que er *mús*.

—¡Puea ser!

—Vaya una fiera

que fué er quinto.

—Si se *escudia*

Lagaitijillo.... lo pesca.

¡Es mucha cosa *Lagarto*!....

—¿Pus y *Frascueto*? Qué *sesga*.....

Ar pelo, y que da *las toas*.....

Cuando coge la muleta.....

—En eso no hay quien le gane

á Rafael.....

—En consensia,

Frascueto....

— Paquillo, calla,

—Tiene una mano *crecha*.....

¿Pus y el aplomo, y los piés

paraos..... ónde me los dejas?

—¿De quién?

—De *Lagaitijillo*.

—Crei.....

—Son una pareja.....

—¡Vaya!

—¡Pus y aquel berrendo

bizco!

—¿Bizco?

—De la izquierda.

—¿Estás siguro?

—¡Pus no!

En er apartao..... friolera.

Tengo yo un talento.....

—¡Machol!

—¿Tenemos guasa?

—¡Habrá fiesta?

—¡Si tú no entiendes de toros!

—Conmigo no seas fachenda,

Cristobita.....

—¡Si es *presiso*!

¡Baja, Manuel!

—Ten en cuenta.

—Ya sé que tuvo tu padre.....

—¿Er qué?

—Pus..... una dehesa.

—Paquillo.....

—Oye, Cristóbal,

¿por qué no pones escuela

de toreo?

—¡Prosupuesto!

¡Ya, ya!

—Por más que la jembra

que camelas.....

—*Consiera*.

—¿Zeñorez!

—¡Quite se osté,

Don Juas!

—¡Aparta, Petra,

voy á probar lo que *igo*!

—¡Ardió Troya!

—¡Miusté, abuela,

vamos..... á tomar el aire!
 ¡Paf! Se *ensalamó* la yesca.
 —¡Que se matan! ¡Que se matan!
 ¡Brim! Allá va una botella
 que va á dar en la peluca
 de un cómico de la legua.
 —¡Señores, que eso no es ná!
 —¡Ardió el *utrunque*, morena!
 Y vienen municipales,
 y toreros, y flamencas,
 y los mosos van disiendo:
 ¡Que mancho! Y muchos poetas,
 hambrientos y melenudos,
 gritan, y corren, y vuelan,
 y los chulos se regüerven;
 y echan abajo las mesas,
 y se arma er gran griterío,
 y las *gofetás* se sicmbran,
 y salen las de Albacete,
 y er público se calienta,
 y hay voces de: ¡arrímate!
 y otras: ¡señala una buena
 recibiendo!

—¡Hum! ¡Paquillo,
 anda!
 —¡Á la cárcel!
 —¡Quién sea,
 yo no he sío!
 —¡Todos!
 —¡Cómo!
 —¡Á la cárcel!
 —¡Vamos fuera!
 —Señon Guindilla, si estábamos
 cuatro compadres de fiesta.
 —¡Que no!
 —¡Que sí!
 Y á la postre

suele acabar la reyerta
 bebiendo unas medias copas
 de aguardiente en la taberna.
 Entretanto nadie paga,
 queda rota la botella,
 la gente se va escurriendo,
 el café desierto queda,

los mozos pagan el pato,
 el amo grita y reniega,
 el cómico escalabrao,
 partías en dos las mesas,
 y aquí viene aquello de.....
 sobrevino..... ¡una pendencia!

Concha.

ÚLTIMA HORA.

Nuestro compañero *Araña*, que ha ido á Sevilla para pasar las fiestas y ver las corridas, nos remite el siguiente telegrama sobre las del Sábado y Domingo.

«Ganado bueno; gente bien; animacion; sin accidentes. Escribiré detalles.—*Araña*.»

Despues, por parte particular, hemos sabido que el *Gallito*, que debia salir á las ferias de Carmona con sus compañeros, viene á Madrid hoy al tener noticia de la cogida de su hermano.

Antonio Arce ha sido contratado por *Bocanegra* para sustituir al infortunado *Pipi*.

(El dia 12 se verificó en Sevilla el entierro del desgraciado picador José Fuentes, hermano de *Bocanegra*, victima de la cornada que recibiera en el pecho, en la corrida verificada el domingo de pascua en aquella capital.)

En los dias 18 y 19 del actual se han verificado dos magnificas corridas de toros en la plaza de Sevilla, lidiándose el primer dia seis de la famosa ganaderia de don Antonio Miura, y el segundo otro seis de la renombrada de D. Rafael J. Barbero, de Córdoba, hoy de la propiedad de D. Rafael Lafitte y Castro.

En la primera corrida matarán alternando Rafael Molina (*Lagartijo*) y Francisco Arjona Reyes, y en la segunda, Manuel Fuentes (*Bocanegra*, y Rafael Moliua (*Lagartijo*).

El espada Antonio Carmona (*El Gordito*), que ha sufrido un ataque cerebral en Sevilla, se encuentra ya en el periodo de la convalecencia.

SOLUCIONES Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

Marronazo.—*Lagartijo*.

Han dado la solución de las charadas: D. J. Perez.—Un añionado.—Una jóven honesta.—D. Celestino Gallego.—C. Santillana.

Imp. de P. Nuñez, Corredera Baja de San Pablo, núm. 43.

LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.

REVISTA SEMANAL

ESCRITA

EN ESPAÑOL, FRANCÉS, ITALIANO, INGLÉS Y ALEMÁN.
CON AGENCIA.

Esta Revista publicará noticias de toda Europa, y se ocupará de adquirir todas las que puedan convenir á los artistas por medio de su *Agencia*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
Madrid.....	4 pesetas.	7'50 ptas.	14 pesetas.
Provincias.....	6 id.	11 id.	20 id.
Extranjero.....	»	16 francos.	30 francos.
Ultramar.....	»	4 pesos.	7 pesos.

Se admiten anuncios á precios convencionales, en la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, número 32 duplicado, cuarto principal izquierda.